

páginas de *Diálogo de las artes* es el mexicano Xavier Villaurrutia que comparece de nuevo en el trabajo de Anthony Stanton, esta vez en compañía del pintor Agustín Lazo. El estudio se divide en dos partes en cierta forma complementarias: en primer lugar, aparecen unas muy interesantes consideraciones sobre el emborronamiento del vanguardismo juvenil que acometen varios pintores y poetas mexicanos (entre ellos Diego Rivera o Manuel Maples Arce) y que el autor relaciona con parecidas actitudes en Hispanoamérica como es el caso de Borges. De haber saltado el charco también podría haber aludido a algunos poetas del 27 que actuaron de forma similar con su pasado ultraísta. Tras esta especie de introducción, Stanton se centra en dos personajes de trayectorias paralelas, uno poeta y el otro pintor, que se atreven a alejarse del muralismo dominante en México para acercarse al surrealismo, modalidad severamente atacada en ese periodo en aquellas tierras.

El volumen se cierra con una excursión por la ajetreada vida y obra de la pintora española, exiliada en México, Remedios Varo. Carmen Valcárcel recorre con ánimo inquisitivo las distintas etapas por las que atraviesa su obra, centrándose de manera especial en su periodo de imantación surrealista, alejado, entiende su estudiosa, de los cánones femeninos al uso en ese movimiento, o en su final interés por la magia y el ocultismo, tan propio por otra parte de la escuela de Breton.

Libro, como señalábamos al principio, misceláneo en el que quizá la pintura desempeña un papel preponderante y en el que no siempre ese diálogo de las artes que comparece en el título se erige en el

principal reclamo, en cambio su lectura resulta enriquecedora pues se abre a una amplia panoplia de temas estudiados con rigor y solvencia.

PABLO ROJAS

(UNIVERSIDAD NACIONAL DE
EDUCACIÓN A DISTANCIA,
TALAVERA DE LA REINA)

Jeffrey Zamostny / Susan Larson (eds.): *Kiosk Literature of Silver Age Spain. Modernity and Mass Culture*. Bristol / Chicago: Intellect, 2017. xx + 493 páginas.

La España de la Restauración asistió a un fenómeno editorial novedoso: la inundación de colecciones de novelitas publicadas a un ritmo periódico. Surgieron primero colecciones seriadas como "La Novela Ilustrada", la "Biblioteca Patria" o los libritos de "Diamante"; fue, sin embargo, la aparición de "El Cuento Semanal" en 1907 lo que marcó la boga de esos curiosos productos editoriales que, híbridos de colección y revista, propusieron a un precio irrisorio textos completos de autores contemporáneos y generalmente nacionales, contribuyendo de manera determinante a la españolización de las preferencias lectoras.

Esta literatura ligera y comercial conforma un espacio cultural dotado de nítidas fronteras sociológicas que debe estudiarse en su peculiar morfología y cronología. Los ritmos de escritura, las formas materiales de producción y las condiciones de consumo de estos textos son sustancialmente distintos de los de obras más canónicas; reconocer esas diferencias no implica la aceptación de

valoraciones apriorísticas sobre la calidad estética o humana de ninguno de ellos. Obligado es recordar aquí que este ámbito de estudio, tan fascinante como complejo, había sido desbrozado previamente por investigadores como Manuel Martínez Arnaldos, Christine Rivalan Guégo o Gonzalo Santonja, entre otros.

Los colaboradores del libro que ahora nos ocupa han comprendido bien el enorme interés historiográfico de las colecciones de literatura industrial en ese periodo de vitalidad artística que conocemos como Edad de Plata y que abarca desde el cambio de siglo hasta la Guerra Civil. El volumen reúne trabajos de hispanistas norteamericanos y españoles (sobre todo de las universidades de Murcia y Complutense); muchos de ellos fueron redactados originalmente en inglés, pero otros han sido traducidos del español. Con buen criterio, y sin duda también como homenaje y saldo de una deuda intelectual, los editores han decidido reproducir en las primeras páginas la versión inglesa de un texto firmado por el desaparecido Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, texto rico en datos sobre la historia, crematística, distribución y temática de estas colecciones de kiosco, y que por consiguiente constituye una útil introducción en la materia.

Sería tedioso resumir y valorar cada uno de los quince capítulos que componen este volumen. Me parece más justo subrayar algunos de sus aciertos, darle consideración de obra unitaria y abrir el apetito de potenciales lectores. Es importante, en primer lugar, confirmar que las colecciones de kiosco eran empresas eminentemente comerciales, impulsadas por consorcios editoriales que buscaban de manera activa nichos de mercado, y

que aplicaban elaboradas estrategias de sinergia. Así, por ejemplo, la empresa barcelonesa Publicaciones Mundial no solo puso en circulación en la década de 1920 las colecciones de kiosco “La Novela Femenina”, “La Novela del Pueblo” o “La Novela Mensual”, sino que también fue la responsable de varias revistas de moda y, fuera de colección, sacó a plaza libros de ocultismo, de educación sexual y de filosofía anarquista (pp. 264-265). En segundo lugar, las colecciones de kiosco tenían un estatuto ambiguo, lindante con la prensa periódica, por lo que, como su propio nombre indica, se beneficiaban del circuito de kioscos de prensa. Este tejía en el Madrid de principios de siglo una tupida trama, conforme documenta Edward Baker a partir de un listado de 1911 del Archivo de la Villa (pp. 383-396). No obstante, muchas de las colecciones se repartían también a domicilio, por suscripción.

Otros capítulos de *Kiosk Literature of Silver Age Spain* versan sobre los autores más conspicuos de los catálogos de estas colecciones, como Álvaro Retana, César Juarrós o Joaquín Belda. Varias páginas subrayan, en concreto, cómo Retana definió un nuevo modelo de celebridad literaria y que, deslizándose con agilidad entre la ficción y el mundo empírico, planteó formas originales de relación con sus admiradores. Aunque Carmen de Burgos no protagonice ningún capítulo en particular, varios de ellos le tributan especial y merecida atención.

No pocos colaboradores de *Kiosk Literature of Silver Age Spain* se detienen a considerar la representación de las y los protagonistas de las novelas, que muchas veces pueden leerse como modelos de

conducta en la negociación de los roles de género. Hubo novelas e incluso colecciones enteras que dieron visibilidad a prácticas sexuales no normativas; ello no equivalía necesariamente a normalizarlas, pero sí que abría un debate allí donde textos de épocas precedentes se habían detenido en la burla y el estigma. Especial atención reciben las colecciones de novela erótica y de adaptaciones de películas: “As many as one hundred collections of novelized cinema or forms of the *novela cinematográfica* were published between the 1920s and the end of the 1940s” (p. 182).

El volumen contiene igualmente reflexiones sobre la nueva vida de la que estas colecciones populares pueden gozar en el ciberespacio. El interesado no sólo podrá leer reproducciones digitales en repositorios tan meritorios como la Virtual Wunderkammer de Marta Zubiarre o la biblioteca digital Mnemosine (cuyo planteamiento se detalla en el último capítulo de esta obra), sino que también podrá compartir su entusiasmo en los espacios que algunas redes sociales dedican a autores como Álvaro Retana.

Junto a aspectos tan interesantes como los mencionados hasta aquí, *Kiosk Literature of Silver Age Spain* contiene también algunos abordajes excesivamente tangenciales y parciales; me parece que el libro habría ganado en coherencia, valor epistémico y utilidad si se hubieran analizado más colecciones completas, y si los análisis respondieran, al menos en parte, a ejes de reflexión y a preocupaciones comunes. Quizá en ese sentido uno de los capítulos metodológicamente más logrados sea el que se consagra a “La Novela Femenina”, que representa además una

excelente puerta de entrada a la cultura feminista española de la Edad de Plata.

ÁLVARO CEBALLOS VIRO
(UNIVERSITÉ DE LIÈGE)

Fernando Castillo: *Espanoles en Paris 1940-1944. Constelación literaria durante la Ocupación*. Madrid: Fórcola Ediciones (Colección Siglo xx), 2017. 155 páginas.

Dada su proximidad geográfica y la mayoritaria francofilia de la intelectualidad española, el país vecino se convirtió durante la Guerra Civil en el perfecto refugio en donde ponerse a salvo de la contienda fratricida y en donde parapetarse con cautela a la espera de acontecimientos. El París de los dulces años veinte, retratado con tonos festivos por Ernest Hemingway o John Dos Passos, fue ineludible estación de paso para buena parte de los escritores del 98, que no se resistieron a la tentación de ofrendarle la cumplida visita. Qué decir de los pintores, para quienes la residencia fuera de los márgenes de la ciudad bañada por el Sena les condenaba prácticamente al ostracismo o a la irrelevancia. También los jóvenes del 27 se pasearon por París e incluso, los más aventajados, entablaron fecundas relaciones con sus colegas estéticamente más afines. Aquel París alegre, mundano, indiscutido emblema de la modernidad cambió rápidamente su cara amable por otra más sombría y desoladora cuando el motivo de la visita no era el disfrute hedonista del arte o el cultivo despreocupado de la tertulia en sus cafés, sino la huida de una guerra atroz de la que en ningún caso el exiliado podía sentirse ajeno, puesto que de su evolución